

## **DISCURSO DEL LEHENDAKARI EN LA APERTURA DEL CURSO DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO**

**09-09-2011**

Eguerdi on guztioi

Superior General de la Compañía de Jesús, Magnífico rector, autoridades.

Para mi también es una satisfacción acudir, un año más, al solemne acto de apertura del curso de esta Universidad de Deusto. Aunque mis recuerdos no estén dentro de estos muros como los de la Consejera, sino fuera, en los jardines a los que veníamos después de acabar nuestras clases en la Escuela de Ingenieros, para estar un rato con los y, sobre todo, las que estudiaban aquí. Pero, desde dentro o desde fuera, Deusto forma parte de la historia. Y más siendo ésta una celebración especial, por concurrir en ella el 125 aniversario de la fundación (por la Compañía de Jesús) de esta Universidad en Bilbao.

Y quiero, por eso, dar una cordial bienvenida a Euskadi al Superior General de la Compañía de Jesús, Padre Adolfo Nicolás, y transmitirle un agradecimiento muy especial por las importantes y fructíferas contribuciones que la Compañía de Jesús ha realizado al País Vasco a través de ésta, más que centenaria, institución.

Y es que, desde la desaparición de la Universidad de Oñati, en 1902 hasta 1968, cuando se crea la Universidad Autónoma de Bilbao, fue la Universidad de Deusto la única radicada en Euskadi. Y por lo tanto, tenemos que reconocer que a ella le debemos buena parte de la formación de profesionales y dirigentes que han sido, como todos conocen, una de las bases fundamentales del desarrollo social, cultural y económico de Bilbao, del País Vasco y, en muchos casos, del conjunto de España

Pero junto a este reconocimiento, creo necesario hoy, en este aniversario, reivindicar la figura de dos jesuitas ilustres, vascos universales, cuyo legado, (yo así lo creo), va más allá de la propia Compañía, para servirnos de referencia a la hora de situarnos en el tiempo, en el lugar y en las circunstancias que nos ha tocado vivir.

Uno es Pedro Arrupe, cuya escultura nos da la bienvenida a esta Universidad. Antecesor del "Padre Nicolás" al frente de la Compañía de Jesús, que inició una reforma profunda de la orden, orientada a la formación de personas con sentido social... Frente al individualismo y la insolidaridad, propuso los valores alternativos del servicio, la igualdad y la solidaridad. Y concibió la Universidad como una pieza fundamental para lograr este cambio.

El segundo, (cómo no) es Ignacio Ellacuría, portugalujo –como yo- de nacimiento y salvadoreño de adopción. La sinrazón de los violentos unió su

nombre para siempre a unas siglas: las de la UCA, la Universidad Centroamericana. Pero junto a su inquebrantable defensa de los derechos humanos y la libertad en El Salvador, (y por extensión, en todos aquellos lugares en la que está amenazado) hay que recordar también al Ellacuría solidario, el Ellacuría entregado a los demás, al Ellacuría que creyó y defendió la educación como elemento fundamental para la transformación social. La educación para todos. La educación sin discriminaciones.

Ambos consideraron el conocimiento y la palabra como palancas de cambio social al servicio de los más necesitados. Y utilizaron, junto con su fe, la fuerza de la razón para combatir la injusticia.

Hoy, desgraciadamente, observamos con preocupación cómo la educación en los valores que ellos impulsaron parece que ha perdido peso en favor de los valores más economicistas y más egoístas. De manera que los criterios de una economía, en demasiadas ocasiones, basada en la especulación y enriquecimiento sin escrúpulos y sin control ciudadano priman sobre la extensión de derechos al conjunto de la sociedad. Y es entonces cuando conviene recordar a quienes, en situaciones más dramáticas, en situaciones incluso de peligro personal, antepusieron el bien social, el bien común, sobre cualquier otra cuestión. Recordar a quienes defendieron el acceso al conocimiento, el derecho a la enseñanza y, especialmente, a la universitaria, como pilares básicos del crecimiento y la autonomía personal y colectiva.

Zerbitzu publikoentzat garai latzak dira hauek. Krisiak aitzakitzat hartuz, hainbat gobernuk gure Ongizate-Estatua ahultzen ari dira.

Hezkuntza sailean argi eta garbi ikusten ari gara.

Horregatik, gaur hemen, gure hezkuntza-sistema publikoa aldarrikatu nahi dut. Kalitatezko eta denontzat irekia den sistema.

Urte asko daramatzagu gure eskola eta unibertsitateak garatzen. Eta, krisia egonda ere, bide hau lantzen jarraituko dugu.

Nuestro país necesita de una cultura y de unos valores renovados. De una cultura que permita conjugar las diferencias, con un proyecto común e ilusionante. De nuevas herramientas para construir, más y mejor, solidaridad, hacia dentro y hacia fuera. De iniciativas innovadoras que permitan crear los puestos de trabajo que urgentemente precisamos. De gestores empresariales comprometidos con la prosperidad de todos y la sostenibilidad de nuestro modelo de crecimiento. Gestores y líderes sociales impregnados de valores; orientados al servicio colectivo y la solidaridad, que sean capaces de subordinar la economía al interés general.

Y a todos estos retos puede y debe responder la Universidad de Deusto desde su especialización y desde sus prioridades estratégicas. Y para ello, como no

puede ser de otra manera, vais a contar con el apoyo del Gobierno que presido.

No olvidemos que lo que está en juego es el bien máspreciado del ser humano: la libertad. Ralf Dahrendorf nos advirtió de que “la libertad y la confianza van juntas (confianza en uno mismo, confianza en las oportunidades que ofrece el entorno, confianza en la capacidad de la comunidad política en la que uno vive, y ciertas reglas básicas para garantizar el imperio de la ley). Cuando esta confianza comienza a desmoronarse, la libertad lleva pronto a situaciones arcaicas, a la guerra de todos contra todos”, decía.

Y el terrorismo de ETA ha intentado minar esa confianza entre nosotros, pero los demócratas hemos conseguido casi acabar con esa lacra. Sin embargo, recuperar plenamente la confianza que permite el despliegue pleno de la libertad exige que tratemos la memoria de las víctimas como se merece y que continuemos deslegitimando la violencia y el totalitarismo. Para hacer de esa memoria y de ese relato, el muro que impida repetir, nunca, lo que ha ocurrido en Euskadi durante demasiados años.

Y confianza también frente a unos mercados (y quienes los dirigen) que intentan acabar con ella, generando desigualdad y exclusión social. Y sólo desde la reivindicación de lo público, de lo colectivo, de la política depurada de corruptelas, podremos hacer frente a estas amenazas y construir el futuro con ilusión renovada.

Y esta reivindicación de lo colectivo pasa, indefectiblemente, por tener un sistema educativo de calidad y para todos. En las últimas semanas estamos viendo las dentelladas que desde algunas partes se quiere dar a la educación. Con la excusa de la crisis, se ha abierto la veda a un desmantelamiento progresivo de los servicios públicos. Educación, sanidad, políticas sociales, ...

Es una historia conocida: En épocas de ajuste, lo primero que se pone en duda es el Estado de Bienestar. Por eso, resulta más obligado que nunca, reivindicar la importancia de los servicios públicos y, sobre todo, de la educación de calidad, como base para construir una sociedad más culta, libre y competitiva.

Yo soy un firme defensor del Estado de Bienestar. Es la mayor garantía de progreso e igualdad que han tenido las sociedades occidentales desde la segunda mitad del siglo XX. Y por ello, desde que llegamos al Gobierno, una de nuestras prioridades ha sido el dar respuesta a la crisis, sin que esto afecte a los servicios fundamentales de la ciudadanía.

Muy al contrario. A pesar de la coyuntura económica negativa, estamos consiguiendo mantener e incluso aumentar las inversiones destinadas a la educación, así como modernizar el sistema. Y así va a seguir siendo en el futuro.

No quiero resultar triunfalista. Quedan por delante tiempos duros. Nadie lo niega. Pero nuestra voluntad es seguir apostando por lo que son los pilares de

nuestro sistema de Bienestar. Y la Universidad seguirá ejerciendo un papel fundamental dentro de esta estrategia.

Porque, además, somos conscientes de que conocimiento, formación y capacitación son los pilares sobre los que construir el futuro de nuestra sociedad. Y en eso, la Universidad es imprescindible.

Como lo es en la tarea de sostener y recuperar la confianza de la que hablaba antes. Porque la confianza se consigue con ideas, propuestas y valores capaces de asentar nuestra libertad y nuestra vocación de hacer frente a la crisis sin dejar a nadie abandonado a su suerte. Y la Universidad tiene como obligación generar ideas, elaborar propuestas y socializar los valores que harán de Euskadi un país de ciudadanos y ciudadanas libres, solidario, sostenible y competitivo.

Porque la universidad no puede ir nunca a remolque, sino que debe ser motor y avanzada. Porque sino no cumplirá su función. Y la Universidad debe ayudarnos también en tiempos de confusión y de crisis, a distinguir en la película de la vida no al feo (al que se distingue fácil y además va por gustos), sino al bueno del malo (a los que a veces se confunde). Y para eso necesitamos valores éticos y solidarios, valores que socializar entre todos.

Así que, acabo, emplazándoos de nuevo a colaborar en esta apasionante tarea de construir, entre todos, un país mejor. Y es que sé que tenemos muchas cosas por hacer juntos, siguiendo el ejemplo del Padre Arrupe o de Ignacio Ellacuría, porque nuestro horizonte siempre será hacer un mundo mejor y más libre.

Y para ayudarnos a conseguirlo, declaro inaugurado el curso académico.

Eskerrik asko